

LA CAMPAÑA DE MARTÍN GARCÍA A MONTEVIDEO DE 1814¹

Un paso de lo específico a lo conjunto

El artículo es un análisis de los sucesos ocurridos alrededor de las Ciudades de Buenos Aires y Montevideo en la época de la colonia y posteriores, mirado en perspectiva de la importancia estratégica de las acciones terrestres y navales que concluyen con la caída de Montevideo en 1814. También, se hacen visibles los primeros pasos tomados hacia las operaciones conjuntas y su eficacia.

PALABRAS CLAVE: VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA / INDEPENDENCIA / ALMIRANTE BROWN / CAMPAÑAS NAVALES

Por **Marcelo Tarapow**

CONTEXTO REGIONAL EN LAS AMÉRICAS

Tras largos siglos de dominación hispana, varios gritos de libertad fueron pronunciados, casi simultáneamente, en distintos puntos del continente americano. A manera de resumen, se puede decir que, a comienzos del siglo XIX, los dominios españoles estaban conformados por los Virreinos de la Nueva España, Nueva Granada, del Perú y del Río de la Plata. Podemos mencionar también como dependiente del Virreinato del Perú a la Capitanía General de Chile, con su sede gubernamental en Santiago de Nueva Extremadura. El comercio marítimo estaba limitado a dos puertos de España, que eran Sevilla y Cádiz, y a unos cuatro en América: Cartagena, Veracruz, La Habana y Portobelo, en el actual Panamá.

Nueva Granada tenía capital en la ciudad de Santa Fe (hoy Bogotá) y sus movimientos emancipadores fueron temporalmente doblegados tras la reconquista de estos territorios por parte de Fernando VII, en 1815. Su independencia llegaría finalmente en 1819. Algo similar ocurrió con Nueva España, con su capital en la Ciudad de México, donde la emancipación fue lograda recién en 1821.

Nuestro Virreinato fue creado el 1 de agosto de 1776, fijando su capital en Buenos Aires. A los dominios rioplatenses le fueron integrados los territorios del Alto Perú, con lo que se incrementaba el valor económico merced a los pro-

ductos originarios del norte, especialmente los provenientes de la minería.

Pocos días más tarde, el 9 de agosto, se creó el Apostadero Naval de Montevideo, sede que no sólo era de la escuadra realista sino que también funcionaba como asiento de las tropas del ejército.

La división de los poderes centrales, por un lado el político-administrativo, en Buenos Aires y, por el otro, el militar y gran parte de lo económico, en Montevideo, fue suficiente para que ambas metrópolis crecieran regadas de disputas y recelos. Esta situación de doble sede de los poderes no respondió a un impulso caprichoso sino a tres razones fundamentales: desde el punto de vista geográfico, Montevideo contaba con un mejor puerto; desde la estrategia militar era necesario una fuerte presencia militar para disuadir nuevos intentos expansionistas lusitanos o ingleses y, finalmente, desde el punto de vista político, era en Buenos Aires donde convergían las principales rutas hacia el interior de los dominios del Virreinato y donde residían las personalidades más influyentes.

1. La Armada Argentina le confiere al Combate Naval de Montevideo o del Buceo, como también se lo conoce, un valor especial que por tal motivo el 17 de mayo de 1814 es tomado como fecha para festejar su aniversario, aún existiendo previamente importantes acciones navales en Martín García y en San Nicolás.



"Ataque y toma de la Isla Martín García", José Murature. Nota del Autor: La imagen corresponde a un óleo sobre tela, existente en el Museo Naval de la Nación. Circa 1865.

A comienzos del siglo XIX, los dominios españoles estaban conformados por los Virreinos de la Nueva España, Nueva Granada, del Perú y del Río de la Plata.

En 1777 arribó al Río de la Plata el virrey Pedro de Ceballos para hacerse cargo del Virreinato con una flota compuesta por cinco navíos, siete fragatas y diez embarcaciones de menor porte que escoltaba a casi un centenar de otros barcos que transportaron 9.000 hombres del ejército y una importante cantidad de pertrechos militares.

Años más tarde, en 1796, por medio de una Real Orden se distinguió como Gobernador Militar y Político de Montevideo y Comandante de los Bajajes del Río de la Plata al Brigadier de Marina José de Bustamante y Guerra. En tanto, del lado de nuestra rívera, tan solo existía la Capitanía del Puerto de los Buenos Aires a cargo del Alférez de Fragata (equivalente a un Teniente de Navío de hoy) Martín Jacobo Thompson, quien contaba con una sola embarcación artillada con un cañón.

Luego de los sucesos de la Revolución de Mayo y ante la rebelión porteña, España decidió, en enero de 1811, designar

a Montevideo como capital del Virreinato, constituyéndola en el "Centro de Gravedad", hablando en términos operacionales. Comenzó, entonces, el primer Sitio de Montevideo que se extendió desde el 18 de mayo, con la Batalla de Las Piedras en la que José Gervasio Artigas dio muestra de su valor y liderazgo, hasta la firma del armisticio el 20 de octubre de 1811.

Esta batalla tiene mayor valor estratégico que táctico porque, cuando ocurrió, el general Belgrano había sido derrotado en Paraguari y Tacuarí, en enero y marzo de ese año, respectivamente. Luego ocurrió el desastre de Huaqui en suelo actualmente boliviano. Asimismo, al mando del maltés Juan Bautista Azopardo, la primera Escuadra de las Provincias Unidas del Río de la Plata, compuesta por la goleta "Independencia", el bergantín "25 de Mayo" y la balandra "Americana", intentó remontar el río Paraná para entregarles refuerzos a Belgrano. En las proximidades de San Nicolás de los Arroyos, el 2 de marzo de 1811, esta fue alcanzada y derrotada pese al coraje demostrado, especialmente por su Comandante. Este combate fue el bautismo de fuego de la Armada Argentina.

Vale decir que el ímpetu revolucionario rioplatense había sido frenado en aquellas latitudes. La victoria de Artigas fue vital para la causa libertadora. Este primer sitio fracasó porque las líneas de comunicaciones fluviales estaban bajo el

Las maniobras de 1814 comenzaron, el 9 de marzo, con los despliegues de los barcos. Brown tenía dos objetivos: tomar la Isla Martín García y destruir la fuerza naval española o, al menos, una parte de ella.

completo dominio de los realistas, no solo en el Río de la Plata sino también en el Paraná y en el Uruguay y, por ende, los suministros a Montevideo nunca fueron cortados totalmente. Algunos autores sostienen que también se le restó apoyo político a la acción.

Un pacto entre Elío y Sarratea culminó con el retiro de las tropas y el reconocimiento de autoridad del primero sobre la Banda Oriental. En la práctica, este hecho se transformó en un quiebre del ejército criollo. Por un lado, Rondeau se replegó hacia Entre Ríos y, por el otro, Artigas marchó hacia el norte, iniciando el Éxodo del Pueblo Oriental, otra muestra de su inigualable prestigio y liderazgo. Sin embargo, el armisticio firmado puede entenderse como un canje de espacio por tiempo y masa. Los monárquicos recuperaron territorios hasta gran parte de la actual Provincia de Entre Ríos mientras que los criollos buscaron reorganizar la causa en todo el teatro de operaciones. Era impensable alcanzar la independencia mientras existiese un bastión español en pleno Montevideo.

Es por este motivo que no mucho tiempo después, en octubre de 1812, se inició el segundo sitio a la Ciudad y fortaleza de Montevideo con un escenario aún más incierto. Luchas intermitentes, asedios no decisivos y descoordinaciones con Buenos Aires caracterizaron su comienzo. La victoria obtenida por San Martín en San Lorenzo dio un nuevo impulso a la causa libertadora. Sin embargo, el teatro de operaciones era muy vasto y a los pocos meses llegaron las noticias de las derrotas de Vilcapugio, en octubre, de Ayohuma, en noviembre de 1813, y el avance español sobre Chile desde el Perú.

CAMPAÑA NAVAL DE 1814

En ese entonces Buenos Aires abandonaba los triunviratos para optar por los directorios. Rápidamente Gervasio Posadas, como nuevo director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata y con los asesoramientos de Larrea y de Carlos María de Alvear, tomó conciencia de que los esfuerzos sobre Montevideo no estaban siendo efectivos y que el desgaste propio se hacía sentir en las líneas. Con el apoyo fundamental de un comerciante norteamericano llamado Pío William White, en enero de 1814 se ordenó armar una nueva escuadra.

Luego de una selección de candidatos, la misma fue puesta bajo las órdenes del irlandés don Guillermo Brown, quien izaría su insignia en la “Hércules”, pequeña fragata de unos 40 metros de eslora y 8 metros de manga.

El objetivo principal era bloquear el puerto de Montevideo para, así, concretar el cierre del cerco que las tropas del ejército estaban realizando. Pero Brown estudió la situación y decidió que para poder cumplir con ese objetivo era necesario, en primer lugar, conquistar la isla Martín García, pieza clave en el control de las desembocaduras de los ríos Uruguay y Paraná y del tráfico mercante. Esta Isla contaba con una guarnición española con varias piezas de artillería y tropa de pie. Además recibió el apoyo de una escuadra al mando del Capitán Jacinto de Romarate Salamanca, gran estratega y marino, que varios años más tarde sería Ministro de Guerra de España.

Las maniobras comenzaron, el 9 de marzo, con los despliegues de los barcos. Brown tenía dos objetivos: tomar la Isla Martín García y destruir la fuerza naval española o, al menos, una parte de ella. Tras cruentos combates que produjeron severas averías a las naves de Brown, un número



“Almirante Guillermo Brown”, Emilio Centurión?. Nota del autor: La imagen corresponde a un óleo sobre tela existente en el Estado Mayor General de la Armada. Circa 1937



"Combate del Buceo, 17 de mayo de 1814", Roberto Castellanos. Nota del autor: La imagen corresponde a un óleo sobre tela existente en la Escuela Naval Militar. Circa 1925

importante de bajas y luego de concretar un exitoso desembarco anfibio, el 15 de marzo se obtuvo el control de la isla sin llegar a destruir a la escuadra realista. Las naves españolas eludieron el combate final y, siendo testigos directos de la pérdida de la plaza terrestre, rumbearon aguas arriba por el río Uruguay.

Brown, pese a haber perdido a dos de los comandantes de sus barcos y sufrido importantes averías, consideró dirigirse directamente a bloquear Montevideo, al apreciar que la escuadra española había quedado dañada y sin muchos pertrechos. De este modo, podría atacar a los buques surtos en la fortaleza oriental antes de que estas dos fuerzas pudiesen volver a juntarse. No obstante, el Comandante de la Escuadra criolla recibió la orden del gobierno de dar caza a los barcos de Romarate, con la idea de eliminar cualquier posibilidad de gestación de una amenaza por la retaguardia, para

luego poder concentrar todas las fuerzas sobre Montevideo.

El comodoro de Marina Brown no estuvo de acuerdo con la orden y decidió cumplirla parcialmente. Envío a una parte de su escuadra al mando de Thomas Nother, posiblemente apreciando que la flotilla de Romarate no ofrecería mayor resistencia por encontrarse escasa de pertrechos. La niebla de la guerra se hizo presente en esta acción ya que los barcos españoles fueron reabastecidos desde la tierra.

El desenlace fue desfavorable para los criollos que los enfrentaron en proximidades del Arroyo de la China. Nuevamente el cambio de masa por espacio y tiempo resultó favorable para Brown ya que éste avanzó sobre Montevideo y las naves españolas jamás volvieron a juntarse. Nother, otro de nuestros comandantes, falleció en dicha acción.

La escuadra de las Provincias Unidas, luego de sumar algunos pertrechos y realizar unas rápidas reparaciones, ocupó posiciones frente a la fortaleza oriental el 21 de abril y, simultáneamente, se ordenó agudizar el sitio terrestre. Las huestes de Artigas y José Rondeau lograron imponerse en el asedio bloqueando de manera total a una Montevideo que estaba dispuesta a resistir. En poco menos de un mes la falta de suministros se fue haciendo notar, generando un notorio malestar. Los ahora presentes signos de hambruna empujaron a los buques españoles, surtos en el puerto, a tener que empeñarse en combate para recuperar las líneas de comunicaciones fluviales y quebrar el aislamiento.

Marcelo C. Tarapow

Capitán de navío. Oficial de Estado Mayor. Licenciado en Sistemas Navales para la Defensa. Mastrandó en la Universidad Nacional de Quilmes en el posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades con orientación en Historia. Actualmente se desempeña como Jefe de Enseñanza de la Escuela de Guerra Naval.

El 14 de mayo, la escuadra realista al mando del capitán de navío Miguel de la Sierra zarpó para enfrentar a Brown pero la falta de fuerza en los vientos limitó los enfrentamientos y retrasó las acciones principales hasta el día 16. Conocedor de las profundidades en la zona y tras una sagaz maniobra, Guillermo Brown logró desbaratar la formación enemiga, atacándola sin descanso hasta producir su repliegue. Posteriormente, en el transcurso del día siguiente, logró acorralarlas sobre la misma costa a la vista de los lugareños, consiguiendo su total derrota en un combate que resultó decisivo para la causa emancipadora. El esfuerzo naval criollo había logrado su cometido y ahora imponía su control tanto sobre el mar como sobre los ríos.

Aproximadamente un mes después, el 23 de junio, el capitán general Gaspar de Vigodet firmó la rendición de Montevideo tras casi dos años de haber comenzado el sitio por tierra.

COMENTARIOS FINALES

Luego de la victoria obtenida por Guillermo Brown en el Combate Naval de Montevideo, los españoles al perder su único puerto en el sur del Océano Atlántico, desistieron de su intento de reconquistar el Río de la Plata. El general San Marín podía entonces pensar en sus objetivos, concentrando las fuerzas militares que se encontraban aferradas en otras zonas del Teatro de Operaciones.

Aún cuando el grueso de los ejércitos enviados por Buenos Aires llegaran a Chile cruzando los Andes, el esfuerzo naval fue contemplado y valorizado tanto para las operaciones realizadas en Chile como en Perú y Ecuador.



Medalla conmemorativa acuñada por la Armada Argentina en el Bicentenario del Combate de San Nicolás de los Arroyos

Luego de la victoria obtenida por Guillermo Brown en el Combate Naval de Montevideo los españoles, al perder su único puerto en el sur del Océano Atlántico, desistieron de su intento de reconquistar el Río de la Plata.

El objeto del dominio de las líneas de comunicaciones marítimas y fluviales no está circunscripto a la esfera de lo militar sino que lo trasciende. Este alcanza directamente el corazón de la logística que, en definitiva, es la que sostiene a la estrategia.

Ciertas posiciones geográficas, como fue el caso de la Isla Marín García, pueden resultar decisivas en el avance hacia el centro de gravedad, aún cuando no estén tan directamente conectados.

Las fuerzas criollas combatieron en inferioridad numérica y de adiestramiento y, pese a esto, lograron imponerse ante el enemigo, merced al genio y liderazgo de sus prohombres. Ellos compensaron esas diferencias.

No hay dudas de que el concepto de “Plan de Campaña”, en términos actuales, estuvo presente en la mente de los decisores criollos para lograr la caída de Montevideo. De hecho, se combinaron fuerzas de magnitud en acciones consecutivas y simultáneas que habían sido concebidas para alcanzar diferentes objetivos, tanto en el nivel operacional como en el estratégico.

Ambos bandos tomaron la decisión de dividir sus fuerzas por distintas razones. Los resultados no fueron siempre los mismos, es decir, la concentración de la masa no es siempre garantía de éxito. En el mismo orden, la división de las fuerzas permitió alcanzar objetivos de distintos pesos específicos de manera casi simultánea.

Avanzando un poco más sobre las lecciones aprendidas, hoy en día, al momento de planificar una operación, nadie piensa en un esfuerzo solamente específico. Es corriente escuchar hablar sobre el accionar conjunto y/o combinado. Sin embargo, desde hace ya varios años, la realidad impuso hablar de una estructura mucho más completa y compleja como lo es la multiagencial. Si simplificamos la problemática, esta es una evolución de los tradicionales ejércitos en los que a un grupo de soldados se les asignaba misiones de seguridad, reconstrucción de caminos y puentes, remoción de escombros, apoyo a la población civil. Una organización multiagencial es sumamente flexible y permite actuar eficientemente en un conflicto armado, en una misión de paz o ante las secuelas dejadas por un desastre natural. Hacia allá estamos yendo.